

San Juan, P. R., 6 de agosto de 1942.

Honorable Roberto H. Todd,
San Juan, P. R.

Mi distinguido amigo:

Con amable dedicatoria,— que mucho agradezco y estimo en lo que vale por la honrosa distinción de que me hace objeto al considerarme entre el número de sus buenos amigos,— recibí y leí con verdadera delectación, su interesante folleto intitulado, "La Génesis de la Bandera Puertorriqueña", que hacía ya algunos años, desde antes de conocerlo a usted y de venir a Puerto Rico, había leído en mi patria, sin presentir siquiera entonces, que lo iba a conocer personalmente y que me distinguiría usted con su valiosa amistad.

He vuelto a leer su interesante y bien escrito trabajo otra vez al cabo de seis años, y he vuelto a saborearlo con el deleite con que se escancia un vino añejo. ¡Qué emocionante la descripción que hace usted de aquel oficial francés que, a los acordes de La Borinqueña, hizo presentar armas a los marinos que comandaba, frente al Palacio Municipal de San Juan, a la Bandera Puertorriqueña! ¡La Borinqueña! Cómo recuerdo también, en La Habana, en compañía de nuestro mutuo amigo, el Dr. Federico Henríquez y Carvajal, cuando andábamos luchando por la liberación de nuestra patria, en el hogar de sus hijos, Fernando Sánchez de Fuentes y Patria Tió de Sánchez de Fuentes, oyendo referir a doña Lola Rodríguez Tió, (Lolísima) apurando tazas de exquisito café de Puerto Rico colado por la misma Lola, el relato que la inspirada poetisa nos hizo de la letra que ella le puso a La Borinqueña en tiempos de la dominación española.

Qué bien retratado está también Betances en el párrafo de su interesante opúsculo en que usted refiere el envío que le hizo a París del diseño de la Bandera Puertorriqueña y la respuesta que le dió aquel esforzado luchador que compartió con el General Luperón, una de las más puras y legítimas glorias de mi patria, la Representación Diplomática de la República Dominicana cerca del Gobierno de Francia. Lo primordial, relata usted, —era conseguir la independendia, que después "cualquier trapo serviría de bandera",—fué la respuesta de Betances.

Prometí a usted darle algunos detalles sobre el origen de la bandera dominicana, y hoy, que dispongo de un poco de tiempo desocupado, cumplo con lo ofrecido.

-sigue-

Aunque existen muchas versiones sobre el origen de la bandera dominicana, en mi concepto y analizando bien los acontecimientos históricos, no existe más que uno solo. Creo que bandera alguna se creó más rápida y espontáneamente que la dominicana. Surgió conjuntamente, en los precisos instantes en que el héroe máximo de la Independencia nacional, Francisco del Rosario Sánchez, le insufló su espíritu a manera de la palabra creadora del Génesis: Fiat lux.

Hace cerca de tres lustros se me encomendó el discurso de los actos patrióticos que se acostumbra celebrar anualmente frente al Baluarte del Conde el día 9 de marzo, aniversario del natalicio de Francisco del Rosario Sánchez.

Me voy a permitir transcribir algunas citas históricas que hice en aquel discurso, las cuales no dejan lugar a dudas, sobre el origen y sobre el verdadero creador de la bandera dominicana.

La hora decisiva de los acontecimientos se acerca. Dejemos ahora la palabra sobre tan trascendentales sucesos que culminaron con la independencia nacional, al historiador haitiano Tomás Madieu:

"Anterior al pronunciamiento, los patriotas dominicanos discutieron la creación de una bandera; pero José Joaquín Puello opinó que eso debía aplazarse hasta después del triunfo para que lo resolviera una Asamblea Constituyente. La junta revolucionaria acordó que la dirección del movimiento debía ser confiada a Francisco del Rosario Sánchez, a quien se le concede el grado de Coronel, a José Joaquín Puello, igual grado y a la vez Comandante de las Armas, y a Ángel Perdomo con el de Teniente Coronel.

"Se había convenido que varios grupos darían el asalto a la Fuerza. Estos estarían mandados por Francisco del Rosario Sánchez, Juan Alejandro Acosta, José Joaquín Puello y otros más, partiendo de diferentes puntos. Puello es comisionado para ver si la gente de Los Llanos y otros puntos estaba reunida en Pajarito, regresando con la desalentadora noticia de que no había encontrado a nadie. A las cuatro de la mañana la Fuerza dispara tres cañonazos de alarma. El pánico se apodera del grupo que acompañaba a Sánchez y éste los arenga desde las viejas murallas y los hace reaccionar. Gabriel Ozuna, Guarda Almacén, fué a su casa y trajo una bandera haitiana a la cual Sánchez le hizo agregar una cruz blanca. La Puerta del Conde le había sido entregada a los patriotas por el oficial que estaba de servicio allí, nombrado Martín Girón".

Diecisiete años habían transcurrido ya de aquel acontecimiento extraordinario en que a Sánchez, como principal factor, le cupo la gloria de proclamar la independencia.

La noticia de la anexión de la República a España consumada por la traición de Santana y secuaces, le sorprende en el destierro, en la isla de Saint Thomas. Para aquel hombre excepcional que era como la encarnación de la patria misma, — como que se hizo libre al conjuro de su verbo y de su espada, — y el depositario del honor nacional, no hubo desde aquel instante en que se eclipsó la soberanía de la República, ni paz, ni tranquilidad ni reposo.

De que Sánchez fué el creador de la bandera nacional y el primero que la enarboló en la Puerta del Conde la memorable noche del 27 de febrero de 1844, no cabe la mejor duda. Tomemos sus propias palabras del Manifiesto del 20 de enero de 1861, cuando se lanzó por segunda vez a la guerra con el propósito de rescatar de manos extrañas la soberanía de la República. Dice así:

"Ningún riesgo corren la Independencia Nacional ni vuestras libertades, cuando lo organiza el instrumento de que se valió la Providencia para enarbolar la primera bandera dominicana.

"Yo no haría este recuerdo que mi modestia rechaza, si no estuviera apremiado por las circunstancias; pero conocéis bastante mis sentimientos patrióticos, la rectitud de mis principios políticos y el entusiasmo que siempre he tenido por esa Patria y por su libertad, y, no lo dudo, me haréis justicia.

"He pisado el territorio de la República entrando por Haití, porque no podía entrar por otra parte, exigiéndolo así, además, la buena combinación; porque estoy persuadido de que esta República, con quien ayer cuando era imperio combatimos por nuestra nacionalidad, está hoy tan empeñada como nosotros porque la conservemos, merced a la política de un gobernante republicano, sabio y justo.

"Mas, si la maledicencia buscare pretextos para mancillar mi conducta, responderéis a cualquier cargo, diciendo en alta voz, aunque sin jactancia, que YO SOY LA BANDERA DOMINICANA".

Balance de todo esto, el fusilamiento de Sánchez con veinte compañeros de armas cuando entraba al territorio de su patria para combatir la anexión a España.

Una de las consideraciones que más me convencen de que el origen de la bandera dominicana fué la bandera haitiana, es que en la primitiva bandera de nuestra patria los dos cuarteles de la parte superior eran azules y después se invirtieron en la forma en que están hoy, esto es, un cuartel rojo y otro azul arriba, y de igual manera los dos de abajo.

El Genio,—ha dicho el ilustre profesor Bovio,— es aquel grado supremo de la síntesis, donde el pensamiento, originalmente y en una relación lejana, descubre la Verdad, y agrega: "El genio es arrogante, porque tiene conciencia de su obra y posee igualmente la particularidad de expresarse en síntesis".

Oigamos a Bolívar, arrogante y magnífico, en medio de la confusión y del espanto en el terremoto ocurrido en Caracas durante los días de la Revolución:

"Si la naturaleza se opone a nuestra obra, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca".

Dadme un punto de apoyo y moveré la tierra, exclamaba el geómetra Arquímedes.

Escuchad a Francisco del Rosario Sánchez cuando venía a rescatar la patria de manos de los usurpadores españoles:

"Yo soy la Bandera Dominicana".

Escuchad, igualmente, en su expresión sintética, la voz del genio:

Veni, vidi, vinci, con este asombroso laconismo comunica César sus victorias.

E pur si muove, exclama Galileo pateando el suelo, después que el fanatismo y la ignorancia de la Corte Pontificia le obligan a ad jurar de su descubrimiento sobre el movimiento de la tierra.

Escuchad ahora a Francisco del Rosario Sánchez, abandonado por sus compañeros de ideales, los cuales se habían ausentado del país ante el peligro que los amenazaba, y decidme si algún dominicano ha usado alguna vez un lenguaje que se asemeje más a la palabra divina de los dioses:

Mándame recursos aunque sea a costa de una estrella del cielo,— le escribe a Duarte, refugiado en Curazao con otros compañeros. (José Gabriel García. "Compendio de la Historia de Santo Do-

mingo", tomo II, pág. 224).

Y sin recursos, sin recibir ayuda alguna, como un Dios que crea de la nada, surgió la patria libre al conjuro de su verbo la noche inmortal de febrero.

Ningún dominicano, que sepamos hasta ahora, ha realizado mayores sacrificios por su patria que Francisco del Rosario Sánchez, hasta ofrendar su vida en holocausto por defender su libertad, y derramar su sangre generosa en el cadalso de San Juan, para hacer más pura y firme, la púrpura que acuartela con el azul y con la cruz, la Bandera Dominicana.

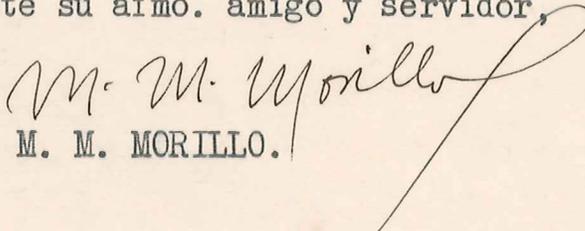
José de Diego, el ilustre hombre público y poeta puertorriqueño, le cantó así a la bandera dominicana:

"La santa bandera de Santo Domingo tiene una cruz,
una cruz blanca, que parte en cuarteles
la enseña divina de rojo y azul,
y graba en los vientos el hoc signo vincis
que vió Constantino en el cielo con letras de luz".

Gastón F. Deligne, nuestro más excelso poeta, le dedicó una de sus más bellas composiciones a la bandera dominicana. La estrofa final de su canto dice así:

"¡Qué linda en el tope estás,
dominicana bandera!
¡Quién te viera, quien te viera
más arriba, mucho más..!

Le saluda muy cordialmente su afmo. amigo y servidor,


M. M. MORILLO.

M/s.